

Editorial



Estamos en marzo, hace un año por estas fechas estábamos confinados en nuestros hogares, el silencio era nuestra realidad, y nuestro vivir el dolor. Cada día, a las 9 de la noche, sonaban las campanas a tránsito. Dos, tres, cuatro hasta cinco difuntos en un día, y en otro día, y así durante los meses de marzo y abril. La enfermedad puso cara a la muerte y se hacía presente en nuestras familias, entre nuestros amigos, en nuestros vecinos... El virus del Covid-19 nos estaba atacando con toda la virulencia de que era capaz. Solo nos quedaba la fe. La fe nos dio esperanza, la fe nos sostenía....

Ha pasado ya un año desde que aquel 4 de marzo del 2020 en el que aparecía el primer contagiado en Tomelloso y que era trasladado al hospital de Alcázar de San Juan. Se desconocía todo de esta peste que ya estaba asolando medio mundo y no terminábamos de creerlo. Los enfermos se iban multiplicando, los muertos empezaban a contarse por decenas. ¿Qué estaba pasando? Un 14 de marzo se declaró un confinamiento en todo el país, las iglesias se cerraron como los colegios, las actividades,.... En unas horas todo se convirtió en silencio y temor.

En aquel momento Dios se convirtió en un instrumento al que el ser humano buscaba ante fenómenos que tenían dificultades para entender, como el origen del universo, de la vida o la muerte. Para la gran mayoría de creyentes, la fe religiosa era como un bálsamo para quien la tiene. Rezar era una actividad que se hizo real a través de los medios de comunicación, de los móviles, de los whatsapp y los youtubes parroquiales. Resultó que Dios, a quien se tenía olvidado, volvía a nosotros, a través de un móvil para hacerme compañía y darnos esperanza.

Un año después seguimos con las mascarillas, las distancias y el miedo. Después de conocer las entrañas del virus, de conocer sus componentes y sacar varias vacunas, después de que los hospitales hubieran aprendido a tratar a los infectados y de

haber sacado varias vacunas seguimos con los protocolos sanitarios y las horas que podemos.

Y así hemos llegado a la Semana Santa, la semana de la fe. Los obispos nos han dado las normas para evitar contagios en las celebraciones, y como vivir estos días. Las autonomías nos han puesto las obligaciones como el número de personas en el interior del templo (40%), la distancias entre las personas (2 metros), la hora de volver a casa (a las 23 horas), la hora de volver a salir (las 6 de la mañana). Al final, el virus sigue determinado nuestros movimientos y nuestro estar en las celebraciones. Las reuniones de personas están prohibidas y con ellas las procesiones. Por eso la parroquia, con su grupo de liturgia y en contacto con las hermandades de pasión se va a intentar que vivamos los días santos de una manera especial. No tendremos procesiones pero Semana Santa sí. Por eso se están preparando altares de culto, celebraciones, vía crucis, rosarios y otras muchas actividades religiosas que nos ayuden a no pasar por alto los días santos.

Gracias a las hermandades que lo están dando todo, a la junta permanente que ha llevado el peso de organizar estos días; a las personas que de un modo u otros posibilitan que se ennoblezcan nuestras celebraciones.

Felices días de pasión y feliz resurrección de nuestro Señor.



PARROQUIA DE LA
INMACULADA CONCEPCIÓN
HERENCIA